



Fotografía:

Título: Cristo amarrado a la columna.

Autor y datación: Atribuido a Miguel Sánchez Taramas; primer tercio del siglo XVIII.

Localización: Capilla del Bautismo. Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de los Ángeles.

Descripción: La figura muestra una representación masculina cuyo cuerpo está ligeramente encogido por la sujeción de sus dos manos a un fragmento de columna, esto lo obliga a adquirir un juego de líneas perpendiculares en los pies, flexionar ligeramente sus piernas, encorvar su busto y mirar fatigado a su derecha. La figura tan solo está ataviada por un paño blanco que rodea y cubre sus caderas hasta la parte superior de sus muslos, una gruesa soga sostiene el ropaje. La cabeza está cubierta por una abundante cabellera y el rostro lo cubre una barba carnosa de juegos curvilíneos y simétricos; el arqueado de las cejas, los ojos entreabiertos y la boca ligeramente abierta muestran cierta sensación de dolor; el resto del cuerpo desnudo descubre gravemente los músculos en tensión, venas bien marcadas y restos de sangre dispersa por diversos puntos del cuerpo, en definitiva, una sensación general de estremecimiento, dolor y cansancio.

Comentario: El "pathos" -emoción- es uno de los aspectos formales de la creación escultórica barroca, propio de un periodo de la historia del arte español donde el objetivo era despertar la devoción del fiel; este "pathos", en el arte, fue una conquista de los imagineros del siglo XVII a partir de multitud de estudios de anatomías en movimiento y de gran diversidad de

gestos que pudieran mostrar éste o aquel sentimiento, en definitiva, el impulso de la expresión humana por encima de otras aptitudes heroicas y ajenas a las emociones humanas. Uno de los primeros en conquistar este “pathos” en España fue Gregorio Fernández, precisamente también lo hizo con una imagen de Cristo amarrado a la columna, esta tipología iconográfica del vallisoletano se hizo eco en toda España hasta adquirir una difusión casi nacional. Dentro de nuestro ámbito provincial, se establecieron en la ciudad de Badajoz -en las primeras décadas del siglo XVIII- varios talleres de imagineros que manifestaron esta conquista del “pathos” y emplearon el mismo tipo iconográfico, concretamente, las figuras de Francisco Ruiz Amador y Miguel Sánchez Taramas despuntaron con este tipo de creaciones. Sin embargo, la autoría de esta imagen devocional podría asociarse, más concretamente, al taller de Miguel Sánchez Taramas, ante todo, por el tipo de grafismos empleados en el rostro, la melena y la barba, y también por la expresiva y anecdótica descripción de elementos que se adhieren al cuerpo como venas, músculos en tensión y protuberancias óseas. De este modo, podría asociarse a otras piezas del mismo tema, atribuidas a escultor y conservadas en San Vicente de Alcántara y Mérida. La imagen esta apadrinada por la Cofradía de Jesús Amarrado a la Columna, Cristo Yacente, María Santísima de las Angustias y Veracruz del municipio, y fue restaurada recientemente en un taller de la localidad de Llerena.